

## RECUERDO DE LA ESCUELA DE ORIHUELA

*Carmen Perona Miguel*<sup>1</sup>

Conservo en mi memoria la imagen de la antigua escuela, se difumina su sombra en un lejano atardecer de verano.

Esa escuela que conservaba su suelo de tarima gastada en las clases y baldosas hidráulicas en el distribuidor de la entrada, pupitres de madera con los asientos adosados, manchas de tinta en sus superficies, una bola del mundo de las de yeso, un fútbolín añejo y, en el porche de entrada, las hierbas que empezaban a invadir la capa de cemento.

Tenía alrededor un recinto, que servía de patio, vallado con muros altos de piedra, una puerta de hierro encarada hacia el pueblo; había muchas zarzas llenas de *escalambrujos* en otoño y, al lado de los muros, chopos que, a mí, me parecían altísimos. Esos árboles fueron sembrados por los mismos escolares el día que se inauguró la escuela (en los años veinte).

Mí madre se encargó de plantar el segundo chopo entrando a la izquierda; contaba que, al privilegio de sembrarlo, iba añadida la obligación de regarlo y cuidarlo para que no se muriera y creciera.

Todos los veranos nos explicaba esa historia y entraba a ver "su chopo"; en cierto modo supongo que continuaba sintiéndose responsable, creo que cuando lo miraba y escuchaba el rumor de sus hojas veía también a la niña de trenzas que había sido y, de ese modo, recuperaba su infancia.

La escuela fue hundida por las excavadoras hace ya más de veinte años y, en su lugar, se levantó una plaza de toros, ni siquiera he conseguido encontrar una fotografía, solamente cerrando los ojos puedo volver a ver su silueta arropada por el barranco y los chopos, en el recuerdo, me susurran voces de otro tiempo y, entonces, yo también regreso a mi infancia.

---

<sup>1</sup> Biblioteca Municipal de Bronchales.

